

248 - LA CONDESA VANDOLERA,
COMEDIA
FAMOSA,
De el Maestro Tirso de Molina.

Hablan en ella las personas siguientes.

Ninfa Condesa.	Laura.	Vn Correo.	La muerte.
Carlos Duque.	Tres Marineros.	Vn Soldado.	Angelmo.
Lina Duquesa.	Alexandro.	Dos Muscos.	Vn Barquero.
Roberto.	Cesar, Lejvivo.	Julio. Oracio.	Ortenfio.
Ergasto. Alcino.	Pompeyo.	Vn Angel.	Camilo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Roberto de caça.

Rob. **D**irás que no es necesidad
la caça, en q el tiẽpo pierdes,
pues gozas tus años verdes,
Carlos, en la soledad?
Vn Filosofo dezia,
que solo vn bruto podia
vivir en ella contento,
que al humano entendimiento
agrada la compañia.
Tu entre robles, y entre texos
gustas de andar todo el año,
siempre de la Corte lexos,
sin que te escarmiente el daño,
ni te enfrenen los consejos?
Donde vãs tras de vn halcon,
que remontado, y perdido
imitas su inclinacion?
Car. Los criados siempre han sido,
Roberto, de essa opinion.
Dime entre todos, a quien
el contento, y exercicio
pareció del dueño bien?

porque es mormurar su oficio,
y estar quexosos tambien.
Nuestros altos penſamientos
deldizen de los intentos
que teneis siempre vosotros,
y nunca estais de nosotros
fatisfechos, ni contentos.
Somos, quando no gustamos,
miserables, quando hazemos
grandezas, locos estremos,
si callamos, no sabemos,
si somos graves, cantamos.
La grandeza nos estraga,
nada intentamos sin paga;
no ay, quando mas nos obliga,
nadie que verdad nos diga,
ni bien de balde nos haga.
Nunca tenemos amigos,
porque son nuestros criados
necessarios enemigos.
Rob. Seràn los poco obligados,
que los Cielos son testigos
que te sirvo como vn perro

A

en

La Condesa Vandolera.

en el trabajo, y lealtad,
figuiendo por cerro en cerro
tu caça, ó tu necesidad,
siempre en perdido destierro.
Que desto no he mormurado
por costumbre de criado,
de quien no ay señor seguro,
como hombre humano mormuro,
por tu causa desterrado.

A ser las garças, señor,
que venimos a bolar,
moças, no fuera rigor
de vn Marqués de Mantua andar
siempre hecho caçador.

Pero vna garça que al Cielo
sube, qué me importa a mí
que vn nebli la abata al suelo,
si mi apetito es nebli
de mas poderoso buelo?

Toda mi bolateria
es conquistar a Luzia,
y a Marina, que jamas
se resistieron, que es mas
descansada cetreria.
Comer bien, cenar mejor,
haziendo despues, señor,
de la pala, y del passeio
alfeñiques del deseo,
y tajarotes de amor.

Car. Dexa el gracejar, y di
donde dexaste, Roberto,
nuestros cavallos? **Rob.** Alli
los dexé arrendados. **Car.** Muerto
por locorrer al nebli
traygo el vayo. **Rob.** Mi alcaçan
quiso correr por los vientos,
y así pienso que estarán
aguados, como contentos,
legun cantados están.

Car. Ningun caçador parece
de los míos, y anochece
a mas priessa, qué harémos?

Rob. Buscar adonde cenemos,

pues fortuna nos ofrece
aqui vna hermosa alqueria,
aunque en edificios creo
poco de la fuerte mia,
hipocrta del deseo,
todo sueño, y fantasia.

Car. No es bien la desautorizes,
que del dueño nos ofrece
esperanças muy felizes.

Rob. Todo es ventanas, parece
edificio de narizes.

Suena ruido de musica.

Car. Gente buena. **Rob.** Labradores
deben de ser, que de flores
dulcemente coronados,
son ladrones destos prados,
y cantando, rui señores.

Car. El trabajo, y la labor
deben de acabar. **Rob.** Es cierto,
y se irán a Valdeflor.

Car. Alegre vida, Roberto.

Rob. Para vn javali, señor.

*Salen Ergasto, Alcino, Fileno, y Laura de
Labradores con guirnalda de flores,
todos cantando.*

Rob. Buenas noches, gente honrada.

Erg. Venga muy en hora buena,
que aliñada está la cena.

Rob. Mas el embite me agrada
que la musica, por Dios.

Alc. Debemos de cantar mal.

Rob. Traygo vna hambre mortal,
aqui para entre los dos,
que esta es la causa. **Alc.** No ayeis
llegado a casa vazia.

Car. De quien es esta alqueria?

Erg. Soys noble, y no lo sabeis?

Car. No estuve otra vez aqui,
porque esta vez que he llegado,
ocasion la caça ha dado,
por locorrer vn nebli,
y los cavallos están
de cansados, y rendidos,

sobre

Del Maestro Tirso de Molina.

sobre la yerva tendidos.

Lau. Ergasto, no es muy galan?

Erg. Ya le has mirado? *Lau.* Pues no,

estoy yo ciega? *Erg.* Ojalá

que desde, Laura, lo está

la que antes loca miró.

Ha, si fucseis las mugeres

ciegas como la fortuna,

porque no fuera ninguna

de tan varios pareceres.

La vista os echa a perder,

que para nuestros enojos

son basiliscos los ojos

de la mas bella muger,

No aveys menester oídos,

ni lengua, que si son bellos,

y libres, teneis en ellos

todos los cinco sentidos.

Que fuerais (no son antojos,

sino experiencia de males)

bellísimos animales,

a aver nacido sin ojos.

Lau. Pues yo me los sacaré

por no darte pesadumbre.

Erg. Y verás por la costumbre

que tienes de ver. *Lau.* A fé,

que no imaginé jamas

darte celos. *Erg.* No son celos,

sino vnos nobles rezelos

de estimarte, Laura, mas.

Car. Al fin, Ninfa, la Condesa

de Valdeflor, vive aqui.

Alc. Gusta del campo, y así

tambien la caça professa,

porque despues que heredó

a Valdeflor, essa Villa

que está del mar a la orilla,

como tan moça quedó,

se entró en aquesta alqueria,

donde desta suerte passa

que os he dicho. *Car.* No se casa?

Alc. Lindo es aqueſſo a fé mia

para su condicion. *Car.* Como?

Alc. Dá en aborrecerlo en suma.

Car. Mire que el tiempo es de pluma

para esperanças de plomo,

y ſi le dexa paſſar,

penſando verſe empleada

en vn Rey, vieja, y burlada

ſerá poſſible quedar,

ſin dexarle a Valdeflor

heredero, porque dura

poco la humana hermoſura.

Alc. No ay en Napoles ſeñor

que no la aya pretendido

para caſarle con ella,

y ella a todos atropella,

porque no quiere marido.

Su inclinacion ſolamente

es el campo, y exercicio

de la caça, y no otro vicio.

Rob. Debe de ſer impotente.

Car. Calla loco. *Alc.* De los hombres,

en tratandole, ſeñor,

de caſamiento, ó amor,

aborrece haſta los nombres,

y como ſi hombre fuera,

haze dos mil maravillas,

a cavallo en las dos ſillas,

y a pie robuſta, y ligera.

Fatiga el agua, y el monte

con los perros diligentes,

y con aves diferentes

que tiene aqueſte Orizonte.

A competir con el Sol,

a quien en belleza gana,

ſalió al monte eſta mañana

en vn cavallo Eſpañol,

fobre cuya piel manchada

moſtró tanta bizarria,

que acobardó los del dia

llenos de eſpuma dorada.

La Condesa Vandolera.

Sobre vna corta basquiña
vn vaquerillo sacó,
que pienso que el Sol bordó,
porque de rayos leciña.
Formando crespas espumas
de oro el cabello en su esfera,
y sobre él vna montera
hecha vna selva de plumas;
cuchillo de monte al lado,
sobre vn valiente bridon,
y en vna mano vn halcon.

Car. Bellamente la has pintado;
dicha en perderme he tenido,
Roberto, aunque puede ser
que de ver a esta muger
quede despues mas perdido.

Rob. No ayas miedo, que no tienes
tan notable inclinacion;
si esta muger fuera halcon,
pudiera ser. *Car.* Lindo vienes.

Alc. Estimaré la Condesa
hospedar vuestra persona,
por lo que el talle os abona,
y su grandeza interesa;
que a muchos que por aqui
pasan, lo mismo hazer suele.

Car. No es hora ya de que buele.

Erg. Ya no tardará, que así
a recibirla salimos
todas las noches cantando
a estas mismas horas quando
viene de caca, y venimos
cantando delante della,
y baylando que le agrada
esta llaneza, cansada
de la Corte. *Rob.* No ay donzella
de tan estrañas costumbres,
desde vn mar, al otro mar;
amiga siempre de andar
entre brutos, y legumbres.
Siendo muger tan hermosa,

tortola debio de ser
antes que fuesse muger;
no puede ser otra cosa:
porque tanta soledad,
sin admitir compañía,
es de la sospecha mia
prueba. *Lau.* Tañed, y cantad,
que la Condesa nueffa ama
viene. *Car.* Hermosura excelente.

Erg. Venga con bien.

Car. Iustamente,

Roberto, Ninfa se llama.

*Sale Ninfa, tendido el pelo, con vn guante
en la mano, y vn halcon, passeasse,
y cantan los musicos.*

Ninf. Passead esse cavallo
antes que al pesebre vaya
con el. *Alc.* Con salud vengais,
que no ay labrador vassallo
vuestro, señora, que viendo
vuestra divina hermosura,
respete la noche obscura
que entra estos campos vertiendo.

Ninf. Guardeos Dios a todos, pues
qué se ha hecho todo el dia?

Lau. Dessean, señora mia,
estos prados vuestros pies:
vuestros ojos, estas fuentes;
vuestras doradas mexillas,
las alegres maravillas;
los jazmines, vuestros dientes.
Y a vuestro hermoso arrebol,
haziendo no otros salva,
como pajaros del Alva
e peravamos el Sol.

Ninf. A tus ojos, Laura, hazian
estas lilonjas, que son
alvas de mas perfeccion,
que a las del Sol desafian.

Erg. Como os fue, al fin, por allá?
hallastes en la laguna

garç

Del Maestro Tirso de Molina.

garças? *Ninf.* Entre todas, vna, cometa pienso que es ya.

Alc. De qué fuerte? *Ninf.* Yo llegué a la parte que esse cerro la cercan, y con los perros del agua la levanté: y por dar al viento velas, quité luego que la vi el capirote al nebli, las congas a las piguelas. Hizo vna punta en el Cielo, y ella temiendo la punta, al mismo Cielo se junta, desmintiendo al nebli el buelo. Rebuelve el halcon las alas, y tan alta punta dió, que encima della se vió, poniendole al Cielo escalas. Buelve a baxar como el viento, y el nebli sobre ella baxa, que parece que le ataja por el mismo pensamiento. El pico en ella arrebola dos vezes, y al viento iguala, y por debaxo del ala la descompone la cola. Otra vez la garça sube con mas furia que baxó, y junto al Sol pareció, él atomo, y ella nube. Llegó el nebli a acometella, y pienso que en este estado, le dió en el Cielo sagrado del Sol, por alguna estrella; que nunca mas pareció, y deslumbrado el nebli, hecho vn Icaro, de alli a la laguna baxó: socorriolo, y a la tarde, adonde la garça echè, dos martinetes bolé,

Alc. Muchos años Dios te guarde para gloria, y para honor de estos campos. *Rob.* Bien por cierto.

Car. Admirado estoy, Roberto, no vi hermosura mayor.

Nin. Quien es este Cavallero?

Rob. No dirá, cuerpo de Dios, Vueseñoria, estos dos.

Nin. Teneis talle de Escudero fuyo, mas que de su igual.

Rob. De talle soys entendida? huelgo deffo por mi vida.

Car. Aparta. *Rob.* Tratame mal, porque no parezca bien: ha embidia, en qualquiera parte tu veneno se reparte!

Car. Tiemblo, y ardo en su desden con ser mayor su hermosura.

Rob. Luego estás enamorado?

Car. Y loco. *Rob.* Aun esse cuydado es disculpada locura.

Car. Quiero gozar la ocasion de averme tan bien perdido.

Dale Ninfa el halcon a uno.

Ninf. Vos seais muy bien venido: ola, tomad este halcon.

Car. Tengame Vueseñoria por su esclavo. *Ninf.* Yo lo soy.]

Car. Roberto, temblando estoy.

Rob. Qué amorosa cobardia.

Car. Otro nebli me ha traído, que socorrer pretendi, mas de tres leguas de aqui, donde tan dichoso he sido, y espero vuestro favor.

Ninf. La persona, y exercicio de la caça, dan indicio de vuestra sangre, y valor. Quando os falte esse nebli, y no le podais cobrar, bien podeis en su lugar

fer

La Condesa Vandclera

serviros del que está aquí:
que a fé que no es menos bueno
que el vuestro, y le estimo en mas
que a Valdeflor, que jamas
estándo el Cielo sereno
se le escapó, sino es oy,
en el viento martinete,
ó garça que no sugete.

Car. Puesto que buscando voy
el que he perdido, no está
en razon, ni en cortesia
quitalle a Vueseñoria
lo que estima en tanto ya.
Antes presentarle entiendo
algunos, que aũ tengo mas
con que servilla. *Ninf.* Jamás
quando dar algo pretendo
doy lo que menos estimo,
porque no es dadiya aquella
en que el dueño no atropella
grande valor. *Car.* No me animo
a ofreceros cosa mia,
que para vuestra grandeza,
corto don es la riqueza
que toda el Arabia cria.

Ninf. Conforme a mi condicion,
no tiene cosa ninguna
de quantas dá la fortuna
valor. *Car.* Y teneis razon.

Ninf. Solo estimo en el presente
el valor de quien lo dá:
mas cessen ofertas ya,
que es lisonja impertinente,
y entrad donde descanséis,
que el nebli que aveis perdido
puede ser, si aqui ha caído,
que al nuevo Sol le cobreis,
que no es mala esta posada
para vna noche. *Car.* Es favor,
que yo de vuestro valor,
de que está acreditada,

honrado esta soledad,
no puedo dexar señora
de recibirle. *Ninf.* Desde agora
será vuestra la mitad,
y toda enrera tambien,
para quando algunos dias,
venciendo melancolias
que los trafagos os den
de la Corte, descansando
os vengais a esta alqueria
que honrais. *Car.* Si Vueseñoria
de essa suerte me vá honrando,
quedaré para servilla
siempre corto, y obligado.

Nin. Si os huvieréis bien hallado
mañana en esta casila,
y os quisieréis detener
a divertir algun dia,
en caça, y pesca os podia
alguna lisonja hazer;
porque el Duque genetoso
de Calabria, cuyos pies
besan estos mares, que es
tan rico, y tan generoso,
no me podrá aventajar.

Rob. Pienso que te ha conocido. *Ap*

Car. Como, estando sin sentido? *Ap*

Ninf. Que estos campos, y este mar,
diferentemente atados,
rinden fruto a esta alqueria
cada noche, y cada dia,
de caças, y de pescados,
que me tributa Neptuno
con el anzuelo, y las redes.

Car. Ser quiero a tantas mercedes
agradecido importuno,
que por fuerza he de aguardar
algunos criados míos,
que por mar, valles, y rios
perdidos deben de andar,
y no sé si tanto ya,

como

Del Maestro Tirso de Molina.

como. *Ninf.* No lo estais mucho.

Car. Ay Cielos, que es lo que el cucho?

Rob. Picada pienso que está

tambien, dexala poner

en el anqueño, que mira,

luego del carrete tira,

que tambien Ninf. es muger.

Car. Roberto, es Ninf. del Cielo.

Rob. Está en carne humana aora.

Nin. Buen talle de hōbre. *Car.* Señora,

que soy grosero rezelo

en deteneros aqui.

Ninf. Vamos. *Car.* No digas quiē soy.

Rob. Ya sobre el avilo estoy.

Car. Mayor belleza no vi.

Rob. Habla, atrevete importuna,

no acobardes los sentidos,

pues a los mas atrevidos

favorece la fortuna.

Car. Temo el natutal desden.

Rob. Nunca quien teme vencio.

Ninf. Venid: no me pareció

hombre en mi vida tan bien,

como os llamais? *Car.* Yo señora?

Carlos. *Nin.* Buen nombre teneis.

Rob. Y para lo que mandais,

yo Roberto, y serè aora

por vos, Roberto del diablo.

Ninf. Carlos, atrevido andais,

dentro del alma os entraís.

Ap.

Rob. A quien digo? con quien hablo?

tambien soy de carne, y hueffo,

labradora celestial,

que estoy herido del mal

de vuestros ojos confieso,

dentro del alma me han hecho

cosquillas, y estoy perdido,

vna mano sola os pido.

Lar. Esta os hará mal provecho.

Erg. Hidalgo, apartese vn poco,

no le le llegue tan cerca

a la Labradora. *Rob.* Es terca?

tira cozes?

Car. Yo voy loco.

Ap.

Ninf. Vamos: en qué ha de pa: ar

tanto porfiar amor,

que me gaeles a traydor?

ay Carlos.

Ap.

Alc. Bolved a cantar.

Vanse cantando. y ay dentro ruido de

Marineros.

Mar. I. Amayna, amayna, amayna,

2. Echa el Esquife,

tomarémos en tierra algũ refresco,

ó por lo menos agua en esta playa.

Tod. Amayna echa las anclas, dá fondo,

fondo, fondo.

Assomase en lo alto Roberto.

Rob. Extraña vozeria;

Nave llega a la playa, y fōdo ha dado

que desde estos balcones con la Luna

las blancas velas amaynar he visto,

ó viene de Mecina, ó passa el Faro,

cuyo estrecho de mar terminos pone

a las Sicilias dos, siendo Rigoles

el Puerto de Mecina, opuesta playa,

qué calma goza el mar, datiles pierde

deselos pues los tiene Berberia:

ha mala bestia, quien de ti se fia.

Sale Carlos.

Car. Roberto.

Rob. Qué ay señor?

Car. Dichosas nuevas.

Rob. Has heredado a Napoles acaso?

ó el nebli pareció? q̄ traes de nuevo?

Ca. La vêtura mayor q̄ el Cielo ha dado

a vn loco, a vn ciego, a vn firme ena-

morado.

Ro. Tã presto estás enamorado, y ciegr

loco, y firme, notable viento corre,

buelve a cenar q̄ estás desvanecido,

ó yo

La Condesa Van'ol'ra.

ó y o lo estoy mejor de aver venido,
porq̃ en entrádo aqui pregúte luego
del tanto botiller por la polada,
y con tanto jamon, leys vezes tuve,
del vino pusilico las mas vezes,
aunque para mi sed bastavan hezes:
pero dime el suceſſo de tu historia.

Ca. Roberto, Ninfa piẽso q̃ me adora,
ó me engaña mi proprio sentimiẽto.

Rob. A mi me preguntó si eras casado,
quando entrava contigo.

Car. Y qué dixiste? (da.

Rob. Que no, por no dezir verdad en na

Car. La mēтира, Roberto, fue acertada.

Rob. Pregúto me tu estado, y respōdile,
que eras señor de doze mil ducados
de renta, y de los nobles de Sicilia,
aunque era de Calabria tu familia.

Car. Cō vna dama iuya me ha embiado
a dezir que me quiere hablar a solas,
q̃ en suquadra me espera, yo prometo
engañarla, Roberto, con la mano
de marido, y gozar la mas hermosa
muger q̃ vio Calabria, y q̃ vio Grecia.

Ro. A Troya para incendio; si es Lucre-
en los intentos castos? (cia

Car. Ha Roberto!

qué muger ay en la ocasiō tā fuerte,
que salga vencedora, y no vencida
de vn hombre tā a solas persuadida?

Rob. Y qué pienſas hazer despues?

Car. Estarme

gozando esta belleza algunos dias,
alargando las vanas esperanças
del casamiẽto, pues lo quiere el Cie-
que fuera su marido, si Diana (lo;
me faltara esta noche.

Rob. A su Excelencia (to,
guarde mil años Dios, pues es tā juſ-
que vale mas su vida que esse gusto.

Car. Están locos, y ciegos los amantes,

y yo lo estoy, Roberto, no te espātes. 2.

Ro. Ya hā abierto el retrete, y la Cōdesa
Car. Pues retirete.

*Affomase Ninfa a la ventana, medio
desnuda.*

Nin. A Carlos, mi señora está esperádo 2.

Car. Y ya el alma en sus ojos adorando.

Vase Carlos.

Ro. Entróse, viue Dios, a questo eshecho
hagale al vno, y otro buẽ prouecho;
obligacion me corre de esperalle,
aunque mejor aqui que no en la calle.

Vase, y salen los Marineros.

Mar. Ya con el Alva parece
que el viento empieza a soplar,
y del Faro estrescho el mar,
alegre passage ofrece.

2. Antes que otra vez el Sol,
que buela en doradas plumas,
buelva a la cama de espumas
por el ocaſo Español:
si este viento por bolina
dura, y en favor está,
fondo avrémos dado ya
en el Puerto de Mecina.

3. Ninguna señal dá el Cielo
que favorable no sea
donde ir la Nave desſea;
de los vapores del ſuelo
a la parte de Lebante
vnos celages están,
que esperanças ciertas dan
del viento, y ſer del ſemblante
de la Luna, nos ſeñala
el cerco que os dixe yo
quando anoche se escondió
al dar fondo en esta cala.

1. Ayer ſe vieron Delfines
en el mar en conſuſion,
que quando muchos no ſon,
prometen proſperos fines.

2. Nun

Del Maestro Tirso de Molina.

2. Nunca faltaron jamas
aquellas leñas, Lumen,
estando el Cielo sereno.
1. Ya se ha declarado mas
el viento con la mañana.
2. Pues las anclas alcemos,
y al duce lebante demos
el trinquete, y la mesana.
Sale Carlos, y Roberto.
Car. Si va a Mecina, Roberto,
ferá desmentir el pias,
dudando en las prendas mías.
1. Gente ay Lumen en el Puerto.
2. Debe de querer passage.
Car. En ella nos embarquemos,
que de aqui a Mecina iremos
con poco matalotaje.
De alli bolviendo a passar
al Faro en vna tartana,
daré en Calabria mañana,
que no ay diez millas de mar:
que esta Nave Aragonesa,
que a Sicilia, para Malta,
viene por trigo, y sin falta
va a Mecina. *Rob.* Y la Condesa?
y Ninfa? *Car.* No sé Roberto,
ya figo nuevos cuydados.
Rob. No esperas a tus criados?
Car. Que se hã buuelto, es lo mas cierto,
con los cavallos perdidos.
2. El viento a picar el mar,
favorable al marinage.
1. Buen viage. *Todos.* Buen passage.
Car. Alto, Roberto, a embarcar.
Rob. Estos fueron los amores,
y finezas? *Car.* Ten por cierto
que antes de gozar, Roberto,
fomos todos habladores.
*Vanse, y sale Ninfa en faldellin, y suelto
el cabello.*
Ninf. Ola, ola, no ay ninguno

que me responda? no vela
fino solo mi cuydado?
ola; mi deidicha es cierta,
el eco de de ofios montes
aun me dá el caia respuesta,
que vi a muger deidichada
endurece mas las piedras.
Ola.

Salen Alcino, Ergasto, y Laura.

Alc. Qué mandas señora?
Erg. Vozes dava la Condesa.
Ninf. Sabeis de Carlos?
Alc. Qué Carlos?
Nin. Vno que el alma me lleva.
Lau. Carlos le ha llevado el alma?
loca está. *Ninf.* No te os acuerda
del huesped que encontré aneche,
y le di posada, y cena,
y el alma con la posada,
para partirle con ella?
Alc. No quedó contigo a solas?
Ninf. Por qué averiguo sospechas
que están ya tan de su parte?
ha ingrato Carlos. *Erg.* Qué ofensa
te ha hecho el huesped ingrato?
qué lloras? qué te lamentas?
para que tomando todos
tus labradores sus yeguas,
le figamos, aunque al viento
tomar por sagrado quiera.
Ninf. Qué mayor ofensa amigos,
que en el honor, y en la fuerza
del gusto, en la libertad
del alvedrio, en la prenda
mas respetada del alma,
en la joya que mas precia
la noble sangre en la vida,
pues no se estima sin ella.
Seguilde todos, seguilde,
y si haze resistencia
para no bolver, matadle,

B

no

La Condesa Vardolera.

no le mateis, pero muera,
esperad. *Erg.* Qué determinas?
Nin. No sé amigos, dadme aprissa
vn cavallo muy veloz,
que mi pensamiento exceda,
y yo seguirè su alcance
mejor, porque en la carrera
venceré al viento bolando,
que el amor siempre alas lleva.

Erg. Ya van por él.

Ninf. Ya se tardan.

Alc. Qué novedades son estas?

Ninf. De amor, y de honor; *Ergasto,*
qué esperas? *Alc.* Ergasto buela.

Sale Fileno pescador.

Fil. Si te ha ofendido, señora,
el que anoche en esta mesma
casa alvergaste con tanto
regalo, amor, y grandeza,
ya es imposible vengarte,
que essa Nave Aragonesa,
que al mar da velas aora,
altiva, loca, y sobervia,
Burlandose de tus iras,
a tu ingrato huesped lleva,
no sé si a España, ó Sicilia,
si a Francia, ó a Inglaterra.
Al primer reir del Alva
le vi embarcandose en ella,
viniendo de echar vn lance,
para que con varia pelca
huesped tan vil regalasses;
y alargandose de tierra,
dieron las velas, carpando,
que ya del viento se empreñan:
a cuya sobervia ayudan
los clarines, y trompetas,
con calomas ordinarias,
con flamulas, y vanderas.

Ninf. Calla, no mas que me matas;

Suenan Clarines dentro.

y effos Clarines que suenan,
Alberto, son en mi muerte,
musica de mis obsequias,
Es verdad esto que miro?
villano huesped, espera,
que te me vas con la paga,
fino es la paga, la ofensa.
Donde me llevas el alma,
que con tan grandes afrentas,
echará a fondo el Navio,
por lo que vna afrenta pesa?
Como huesped enemigo.
por dulces abraços truecas
olas del mar, y vna casa
que tantos vivos encierra?
Carcel movediza, arado
de las olas que no dexas
acabando de passar,
la señal del curco apenas.
Monte arrojado en las aguas,
cnyas secas arboledas
son mastiles, y mesanas,
raizes, clavos, y cuerdas.
Cavallo Griego, preñado
de travciones, y promessas,
para el fuego de la Troya
que dentro en mi pecho queda.
Plegue a Dios que vn escollo,
ó en algun banco de arena
dexes la gavia, y las jarcias,
y la quilla en las estrellas.
Rayos, los Cielos airados,
en tu plaça de armas lluevan,
el viento te sorba el agua,
y el agua las olas muertas.
A la pelota contigo,
de la mar, ó de la tierra,
jueguen los vientos, y falta
hagan en alguna pena;
y esse ingrato que llevas,
quando todos escapen, solo muera.

Alc.

Del Maestro Tirso de Molina.

Alc. Mira quien eres, señora,
buelve en ti. *Ninf.* Dexadme, afuera
que estoy loca, que me abraço.

Lau. Ay de dicha como aquesta?

Ninf. Dexadme, dexadme todos,
que en el mar. *Alc.* Señora, espera.

Ninf. Dexadme morir amigos,
que no importa que yo muera.

Alc. Mucho importa a tus vassallos.

Ninf. Para qué quereis Condesa,
a vna muger afrentada
con la culpa desta pena;
pero yo me vengaré
deste agravio, y desta ofensa,
aborreciendo las vidas
de los hombres, de manera,
que hasta encontrar con mi ingrato
he de matar quantos vea,
porque es bien que paguen todas
lo que vn hombre solo peca;
y saliendo a los caminos,
como bibora sedienta
de su sangre, me pregonó
por publica vandolera;
y de no tener, al Cielo
juro, con hombre clemencia,
hasta morir, ó vengarme.

Alc. De quien eres no te acuerdas,
señora? *Ninf.* Ya de la Nave
no se divisan apenas
los penoles de las gavias:
mal aya amen la primera
mano ingrata que estas tablas
con rezina, pez, y brea
juntó para mi desdicha,
y para tantas ofensas.
Pero de qué cosa pudo
en el mar, como en la tierra,
ser la codicia inventora,
que no fuesse inorme, y fea;
qué lexos van de los ojos,

ya parece que al Sol llega,
tendidas las alas pardas
del Aguila de madera.
O aleve maquina, baxa
al centro pedaços hecha,
porque enseñes las entrañas,
que tantos males encierra;
y esse ingrato que llevas,
quando todos escapen, solo muera.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Diana Duquesa, Carlos, y acompa-
pañamiento.

Dia. Tristeza sin ocasion,
llamela Vuelenoria
natural melancolia.

Car. Duquesa, teneys razon,
triste sin cau a me fiento.

Dia. Quando vos serlo soleyis,
fino es, Duque, que lo esteys
de algun nuevo pensamiento?
Siempre la melancolia
es efecto natural,
y desde el principio, mal
que con la sangre se cria.
Esta es imaginacion,
no propria naturaleza;
llamada, Duque, tristeza,
que avrá tenido ocasion.

Car. Tristeza, ó melancolia,
yo estoy sin gusto. *Dia.* Será
de alguno nuevo. *Car.* Ya está
caniada Vuelenoria. *Vase.*

Dia. La que llega a cansar a su marido,
no ha menester en las zelosas flechas
averiguar testigos de sospechas,
ni hazer lince los ojos, ni el cido.
Poco importa sacar contra su o. v. do,
de amor las pazes vna vez deshechas,
cō suspiros, cō lagrimas, ni endechas,
fuego del alma, y agua del sentido.

La Condesa Vandolera.

Escu'ar de querellas me parece,
haga su curso amor que es apetito,
y aquello que le priva en apetece.
Que si a estrechar su curso solícito,
es prision en q' mas se ensobervece,
añadir vn delito a otro delito.

Sale Roberto.

Rob. Aqui la Duquesa está;
siempre que por no encontralla
procuro de barajalla,
mas presto la encuentro. *Dia.* Ya
viene en su busca Roberto,
y de encontrarme le pesa.

Rob. Ya me ha visto la Duquesa.

Dia. Avrá hecho algun concierto
para sus melancolias.

Rob. No estava, señora, aqui
el Duque mi señor? *Dia.* Si
Roberto, qué le querias?

Rob. Yo, servir a su Excelencia,
llamóme, y vengo a buscarle.

Dia. Adonde quereis llevarle?
ay nueva dama, en conciencia?

ha venido fruta nueva
a la Corte que llevar
al Duque? que en el lugar
antes que nadie la prueba.

Qué tenemos? **Rob.** V. Excelencia
hazeme merced solia.

Dia. Qué gentil hipocresia,
ya me falta la paciencia.
Qué mercedes he de hazer,
si sé que eres alcahuete?

Rob. Que a V. Excelencia respete
siempre forçoso ha de ser;
pero miente el lisonjero,
vuestra Excelencia perdone,
que de embidia mal me poue
con quien agradar espero
mas que al Duque mi señor,
porque ven que en su privança

tanto mi ventura alcança
antigua plaga, y rigor
de criados de señores,
que en viendo tanta ocasion,
como no los oygan, son
lisonjeros, y habladores.

No tienen penas pequeñas
por los ch'imes que engendraron
los primeros que inventaron
los escuderos, y dueñas.

Mal aya tan mala gente,
aunque entre con ellos yo.

Dia. Quando, Roberto, se vio
condenarse el delinquente?
Roberto, lo que yo veo,
no lo he menester oír.

Rob. Qué es lo que quiere dezir
V. Excelencia? *Dia.* Que desseo
que al Duque no divirtais,
que sé que os sirve la caça
de estratagema, y de traça
para lo que desfeais:
y que sois con achaque
de socorrer vn nebli,
perderos los dos, que así,
sin que otro ninguno os saque
de rastro en mas de seys dias,
donde mas gusto tendreis,
libres os entreteneis
a costa de penas mias.
Esto y otras cosas sé,
aqui y fuera del lugar,
que se pueden remediar,
ó yo las remediaré.

Rob. Mire V. Excelencia bien,
que me está tratando mal,
que al Duque le soy leal,
y a V. Excelencia tambien.

Dia. Esto sé de cierta ciencia,
procurad vos que se impida,
(que os haré quitar la vida,

por

Del Maestro Tirso de Molina.

por vida de su Excelencia.

Rob. Sentencia de muerte oí,
y por Dios que ay que temer
de vna zelosa muger;
pero el Duque viene aqui.

Sal'e Carlos.

Car. Pues Roberto, adonde vas?

Rob. A pedille a V. Excelencia
para dexarle licencia.

Car. Qué dizes? *Rob.* No pienso mas
servirle en toda mi vida,
mas quiero estarme en mi casa,
que aguardar la dicha escala
de vna esperanza perdida.
No lo passaré muy bien,
mas con mi pobre caudal
vendré a hallarme menos mal,
y mas dichoso tambien,
que me basta el no servir,
y la quietud por riqueza.

Car. Vaguidos traes de cabeça,
gana me das de reir,
que en el estado que estoy
no es pequeña maravilla,

Rob. Rico con vna escudilla
como el Filosofo soy,
que le pareció despues,
que le sobraba, advirtiendole
a vno que estava bebiendo
con la mano. *Car.* No me des
mas pesadumbre, Roberto,
pues sabes que nadie alcanza
conmigo mayor privança.

Rob. Que me hazes merced, es cierto,
mas es con grande embaraço,
que el que sirve a vn señor, ya
casado, es como el que está
malo del higado, y bazo,
que lo que es provecho al vno,
fuele hazer al otro daño.

Car. Ha sido el exemplo extraño.

Rob. Pues yo no seré importuno
en aplicar esse exemplo.

Car. Ya estoy aguardando, di.

Rob. Que en mi leñora, y en ti,
bazo, y higado contemplo.

Car. Qué es lo que te ha sucedido
de nuevo? *Rob.* Llamóme aora
alcahuete, mi leñora,
dandome de prometido,
por lo menos, de la vida
tan escasas esperanças,
que me estorvan tus privanças.

Car. De zelos anda perdida.

Rob. Pues ay novedad aora
con repentina aficion?

Car. Memorias passadas son,
que el alma por sueños llora.

Rob. Como memorias passadas?

Car. Ninfa me tiene sin mi.

Rob. Con esso sales aqui?

Car. Pienso que fueron soñadas
las glorias que vide entonces,
y embidio, Roberto, aora,
que su ausencia me enamora.

Rob. La aficion tienes de gonzes,
que la buelves a mil partes,
harpon de amor te has tornado,
no te entenderà vn tejado.

Car. Tiene amor estrañas partes:
despues que lleguè a Cocencia,
Roberto, con las memorias
de tantas passadas glorias,
pierdo el ser, y la paciencia,
que la ausencia, las mas vezes
acrecienta la passion,
y despierta el coraçon.

Rob. De mas colores pareces,
que el arco que pinta el Cielo.

Car. El amor me ha condenado
la ingratitud en cuydado,
y la mudança en rezelo.

Loco

La Condesa Vandelera.

loco estoy, Ninfa me abraza;
qué haré Roberto? *Rob.* No sé,
que al baço dañar podré.

Car. Esto de limite passa,
dexa necedades ya,
y acude al remedio mio.

Ro. Por fuerza avrá de ser frio,
para el calor en que está
el higado: V. Excelencia,
olvidos son menester.

Car. Amor, como ha de poder,
si me abraza mas su ausencia?

Rob. Vamos a vella. *Car.* Es mejor?

Rob. Quando en tan grave dolencia,
aplica a dolor de ausencia
vnguento de ojos amor.
Mas con qué traça ha de ser,
si mi señora con traça
ha condenado la caça,
en que la pudieras ver
a costa de otro nebli?
puesto que assi no podrias
gastar allá muchos dias.

Car. Pues ello ha de ser assi.

Yo fingiré que he tenido
del Rey mañana vna carta,
en que manda que me parta
a Napoles, advirtiendole
que con diligencia sea,
que en la Corte mi persona,
a cosas que a la Corona
soy importante, dessea:
y assi con pocos criados,
oy por la posta saldré
de Cocencia, y fin daré
a tan prolixos cuydados,
que ya me tienen a pique
de morir, que claro está
que a mis disculpas dará
credito que certifique
la fineza de mi amor.

Rob. Pienas hablar la verdad
en lo que a tu calidad
toca. *Car.* Ya fuera rigor,
Roberto, el fingido trato.

Rob. Y el casamiento? *Car.* No sé;
vamos que yo traçaré
como no parezca ingrato,
y quede toda sospecha
segura con lo que traço.

Rob. Plegue a Dios no dañe al baço,
lo que al higado aprovecha.

*Vanse, y sale Ninfa con soldados, y cajas
marchando en orden, y ella vestida en
abito de hombre.*

Ninf. Este es buen puesto por oy,
en los que he mandado estén
estos soldados con quien
dando guerra a Italia estoy,
y al mundo, que aunque la humana
sangre toda del vertiera,
satisfecha no estuviera
mi hidropica sed tirana.
Y siendo eterna homicida,
no tendrá con la que vierte
mayor amigo la muerte,
mayor contrario la vida.
Que con la fiereza estraña
que al passo esperando estoy,
vn risco, vu escollo soy
de aquel mar, desta montaña.
Tanto que llego a temer
que han de venirme a faltar
vidas que poder quitar,
muertes que poder hazer.
Y de mi colera fiera
pienso, de cruel, y airada,
que no he de quedar vengada,
quando todo el mundo muera.

Ale. Quien admira tu belleza,
pública, Ninfa, que baxas
a matar con dos ventajas,

de

Del Maestro Tirso de Molina.

de hermosura, y de fiereza:
que dando a los enemigos
muerte fiera con tus manos,
con tus ojos soberanos
no perdonas los amigos.
Mira si a todos maltratas,
de qué modo han de seguirte
los que vienen a servirte,
pues de guerra, y de paz matas.

Todos tus armas tememos,
aunque vienen mas armados
tus ojos, que tus soldados,
pero ya que no podemos
escapar de ser despojos
de tu belleza invencible,
enseñanos, si es posible,
a defender de tus ojos.

Ninf. Alexandro, yo te he hecho
a ti, y a Cesar (mi honor
fiando, viendo el valor
del vno, y del otro pecho)
Capitanes de quinientos
hombres que se me han llegado,
escogiendo por sagrado
de sus libres pensamientos
esta montaña, en que estoy
del real camino y playa
mas vigilante atalaya,
donde en mi vengança soy
vna Esfigie, cada dia
dando en mi vengança muerte
a quantos su corta suerte,
y dichosa suerte mia,
trae a morir a mis manos;
y lo mismo te prometo,
si me pierdes el respeto,
por los Cielos soberanos:
porque no estoy con los hombres
tan bien que he perdonallos,
pues ves que salgo a matallos,
aborreciendo sus nombres.

Tus locos atrevimientos
puedes desde oy refrenar,
porque sabré castigar
palabras, y pensamientos.

Ale. Perdona, si te ofendieron,
que a tu valor no vencido,
atrevimiento no han sido,
alabanzas solas fueron,
que yo estimo. *Ninf.* No es materia
para hablar en ella mas.

Ale. Con razon airada estás.

Ces. Oy por fuerza, de la feria
de Salerno, han de passar
percachos, y mercaderes.

Ninf. No ofendais a las mugeres,
los hombres podeis matar,
robandoles quanto llevan,
que yo solamente quiero
las vidas, tomá el dinero
vosotros, y no se atrevan
a hazer ofensa ninguna
a muger, que colgaré
a quien gusto no me dé.
Toda la mala fortuna
corran los hombres, que son
los que me ofenden, no mas,
y escarmiente a los demas
mi fiera satisfacion.

Lesb. De diferentes cabeças
tienes llenos estos tejos,
que parecen desde lexos
fruto que dán sus maleças,
sin los que ha tragado el mar.

Ninf. A quantos di muerte ayer?

Ces. Noventa deben de ser.

Ninf. Que no pudieron llegar
a ciento, corta tarea,
yo la llenaré otra vez,
que oy han de ser ciento y diez.

Ces. No ay quien de vna muger crea
estremo tan inhumano.

Dan

La Condesa Vanlosra.

Dan voces de una muger dentro.

Mug. Vengança, Cielos, os pido.

Ninf. A ver que es esse ruido
vaya Oracio, y Adriano,
que parecen de muger
estas queexas, *Ora.* Los dos vamos
a servirte. *Adr.* Entre estos ramos
Oracio, debe de ser.

Ninf. Si es muger, no permitais
que la ofendan. *Adr.* Será así
como lo mandas. *Ninf.* O aquí
donde estoy, y donde estais,
colgaré al que la ofendiere
de vn roble. *Ces.* Inútil rigor.

Ninf. Y lo demas no es valor,
fino vileza.

Vanse Oracio, y Adriano, y sale Pompeyo.

Pomp. Si fuere
tan dichoso que mi intento
corresponda a mi verdad,
oy tengo la voluntad
sobre las alas del viento.

Ninf. Dónde vas hōbre? *Pōp.* A buscarte
si eres Ninfa la Condesa.

Ninf. Aunque ser quien soy me pesa,
quien soy no puedo negarte:
quien eres? *Pōp.* Como he sabido
que ofendida, y agraviada,
con la pistola, y la espada,
rayo de Calabria has sido;
y que en ella son tus nombres,
Ninfa, monstruo del amor,
Condesa de Valdeflor,
y enemiga de los hombres,
y que en Calabria has juntado
los mas fuertes, y animosos,
alebres, y sediciosos:
yo a tu valor inclinado,
y a servirte juntamente,
colgada dexo en vn roble
a mi muger, que aunque es noble,

honrada, casta, y prudente,
es propria muger al fin,
que le basta por delito;
y al viento en tu busca imito.

Ninf. Ha sido para tu fin,
que yo no amparo crueldad
contra muger, que essa es sola
la intencion que sigo: ola,
de esse roble le colgad,
de adonde le puedan ver,
y la misma muerte siga,
con vn letrero que diga,
por traydor a vna muger.

Pōp. Señora. *Nin.* Llevalde. *Pō.* El Cielo
me castiga justamente.

Sacan a la muger con la soga a la gargata.

Adr. Esta es la muger. *Ninf.* Detente.

Mug. Mayor desdicha rezelo.

Ninf. No la dexaste colgada?

Ora. Con las espadas cortamos
el cordel quando llegamos.

Ninf. La intencion executada
merece el proprio castigo
a tu pensamiento doble;
colgalde del mismo roble.

Mug. Señora, aunque es mi enemigo,
es mi marido enefeto,
no le mateis. *Ninf.* Qué muger
jamás pudo aborrecer,
quando tuvo amor perfecto?
Mi exemplo he mirado en ti,
levanta muger, no muera,
y será la vez primera
que a hombre he perdonado aquí;
y agradece que has traído
por padrino vna meger,
que con mirarse ofender,
a ser tu vida ha venido,
que no escaparas así.

Pomp. Beso tus manos, que voy
arrepentido, y no estoy

des-

Del Maestro Tirfo de Molina.

después que te he visto, en mi,
que te pintavan mas fiera
de lo que señalessas.

Ninf. Soy lo con hombres no mas,
hasta que vn ingrato muera.
Tu te quedarás conmigo
aora, que tu muger
podrán soldados bolver
a tu lugar. *Pomp.* Pues contigo
feré Pompeyo, que assi
es mi nombre. *Nin.* De donde eres?

Pomp. De Calano. *Ninf.* Si no fueres
hombre de importancia aqui,
no te faltará castigo
para el que a infamar se atreve,
que no es bien consigo lleve
tu muger a su enemigo.

Mug. Como muerte no le des,
hazeme muchas mercedes.

Ninf. Partirte a tu casa puedes
luego. *Mug.* Besote los pies.

Ninf. Vna esquadra de soldados,
Oracio, vaya con ella,
porque no pueda ofendella
nadie. *Ora.* Ya están aprestados.

Mug. Dete la fortuna el bien
que darte, señora, puede.

Pomp. Como yo sin ella quede,
vivas mil años amen.

Salen dos Musicos, y vn Soldado.

Sol. Entrad. *Ni.* Quié lō estos? *Mu.* Dos
miseros musicos somos.

Ces. Y tencis muy buenos lomos
para vn remo? *Musi.* Guardeos Dios
por la merced. *Ninf.* Donde vays?

Musi. 2. A Napoles. *Ces.* Linda gente.
Ninf. Y es musica solamente
la pretension que llevais?

Musi. 1. Señora si, que en la Corte
suele estimarse. *Nin.* Cantad,
que yo os diré la verdad,

que fero es cosa que importe,
aqui os quedareis mejor,
y eiculareis de cuydados. (dos

Mu. 2. Como? *Ni.* En dos robles colga
vista al mar, perdé el temor,
y cantad. *Mu. 1.* Damos licencia
para templar. *Nin.* No canteis
si aveys de templar, pues veys
que tengo poca paciencia.

Cant. an. Bordava el Alva las flores
que afrentó la noche fria,
lloravan al lon las aguas,
arrullan las tortolillas.
Quando bulcando los brazos
del Duque Vireno, Nlimpa,
sombra ciñe, engaños llora,
despierta, llora, y suspira.
Salta del desierto lecho,
corre al mar, su arena pi a,
y de la peña mas alta
la Nave del Duque mira.

Ninf. Arrojad esos villanos
a la mar, pues con Olimpa,
y con Vireno me cantan
exemplos de mi desdicha.

Mu. 1. Señora. *Ninf.* Arrojadlos luego
desde esas peñas vezinas,
que son cisnes que cantando
oý su muerte solicitan;
y dexadme todos sola,
porque no quiero a la vista
tener ningun hombre. *Alc.* Vamos.

Vanse todos, y queda Ninf.

Ninf. Ha memorias enemigas!
qué fuego aveys en el alma
rebuelto, y que de mentiras,
qué de promessas, y agravios,
qué de palabras fingidas.
Ha Vireno fiero, el mar,
cuyas mudanças imitas
con ingratitudes tantas,

C

te

La Condesa Vandolera.

te dé sepulcro.

Salen Carlos, y Roberto con las espadas desnudas retirándose de los demás.

Car. Las vidas

hemos de vender muy bien,
que tambien polvora aspiran,
y balas estos cañones,
y son de azero estas limpias
espadas. *Alex.* Rendios villanos.

Rob. Mentis, y las obras sirvan
en lugar de las palabras,
vandoleros de mentiras.

Ninf. Qué es esto? apartaos, teneos,
no los ofendais. **Rob.** No es Ninfa
esta que miras, señor?

Car. O es su imagen, ó ella misma.

Ninf. No es aqueste Carlos, Cielos?
ó es del alma fantasia,

ó es sueño. **Ces.** Los tres están
suspensos. **Car.** Notable dicha.

Ninf. Ven acá, como te llamas?

Car. Carlos. **Ninf.** El es.

Car. Qué te admira?

Ninf. Pienso que ha sido ilusion.

Car. Y para mí el verte, Ninfa.

Ninf. No acierto a tomar vengança,
con estar de ti ofendida,
y aver sido la fatal
ocasion de mi desdicha.

Por ti solo, ingrato Carlos,
poniendo a la sangre mia
en olvido, y los abuelos
que mi nobleza acreditan,
soy publica vandolera,
del Cielo, y tierra enemiga,
no perdonando, agraviada,
a ningun hombre la vida:
y oy la tuya, ingrato Carlos,
me pagará. **Car.** No profigas,
que es tuya, Ninfa, y no es bien
que acabes tu vida misma.

A buscarte hechizo hermoso,
y a disculpar mi huida
vengo, mirame si quieres,
como tu contenta vivas,
que yo sé que no podrás
facarte del alma mia.

Nin. Ay sirena, otra vez cantas.
buelvete al mar, no me rindas.

Car. Porque entiendas, Ninfa hermosa
de la suerte que te estima
el alma, a hablarte verdades
amor, y sangre me obligan.
El Duque soy de Calabria,
casado por mi desdicha
con Diana la Duquesa,
del Rey de Napoles hija.

Ninf. Qué dizes? **Car.** Esto q escuchas?

Ninf. No me vengas con mentiras.

Car. Esto fue ocasion, señora,
para dexarte ofendida,
que amor antes de obligado
imposibles facilita.

Sirvió de nube la Nave
que iba entonces a Mecina,
para encubrirte quien era,
si los passos me seguías.
Pensé vivir sin tus ojos,
y es imposible que viva,
y he buuelto loco a buscarte;
amor fue, no fue malicia.

Quando llegué a este repecho,
que el camino determina
de Napoles, y Calabria,
desnudando las cuchillas,
y calando las pistolas
con gallarda vizarria,
estos soldados, diziendo,
detente, al passo salian.
Mataronme el postillon
antes de dexar la silla,
y por no morir rendido

con

Del Maestro Tirso de Molina.

con villana cobardia.
De las postas a la tierra
saltè, haziendo que me sigan
con Roberto dos criados
que en mi servicio venian.
A la primer rociada
mueren los dos, y a la vista
poniendonos las pistolas,
de las nuestras no vencidas,
temerosos hasta el puesto
en que estamos nos retiran,
donde como por milagro
las hermosas maravillas
de tus ojos nos dan puerto,
nos dan gloria, nos dan vida.
Que puesto que entre la gente
vulgar echado se avia
esta novedad, jamas
le di credito. *Ces.* Qué miras?
Alex. Loco estoy, Cesar, qué quieres?
muero de zelos, y embidia;
vive Dios que favorece
en extremo a solas, Ninfa,
a este cobarde, a este ingrato.
Ces. Eflo en mugeres te admira,
y mas en esta, Alexandro?
Car. Mi bien, traça, determina
tu gusto. *Ninf.* Mata a Diana.
Rob. Sentencia difinitiva:
si yo apeláre por ella
a nueva Chancilleria,
mil y quinientos me peguen
con cable en esta barriga.
Tanto puede en qualquier pecho
vn agravio. *Car.* Si mil vidas
le quitára, fuera poco.
Ninf. Duque de Calabria, mira
que me has dado la palabra,
y si desta fé te olvidas,
Troya bolveré a Coecencia
hasta mirar sus cenizas.

Car. Esta palabra te doy,
y mano desde este dia
de esposo. *Ninf.* Tuya soy, Carlos!
Dispara Alexandro, y no dá fuego.
Ale. Zeloso estoy, muera Ninfa,
pues sirvo al Rey, y a mis zelos:
no dió fuego; qué de dicha!
Nin. Qué es esto villano? *Ale.* Aguarda
detente. *Car.* Qué aleuosia!
Ninf. Qué te me vió a darme muerte?
Ale. Señora. *Nin.* Habla. *Ale.* Codicia
de tu talle, y zelos, dame
la muerte bien merecida.
Ninf. Yo te perdono, le vanta,
aunque las causas pedian
castigo, mas es tu infamia:
oy he de hazer de las vidas
merced a quantos pudiere,
de mi ventura en albricias,
y vete, porque vn traydor
no es segura compañía:
Cesar se vaya con él,
pues los secretos se fian,
y son amigos tan grandes.
Ces. Señora. *Ninf.* Qué me replicas?
este es mi gusto, y es justo.
Ces. Obedecerte es justicia:
vamos Alexandro. *Ale.* Cesar,
zeloso voy, y con ira.
Vanse Alexandro, y Cesar: tocan caxas,
y sale Julio alborotado.
Ninf. Julio, qué caxas son estas?
Jul. En nuestra demanda, Ninfa,
se ha descubierto en el campo
vn tercio de infanteria.
Ninf. Diligencias son del Rey.
Car. Escaparte determina
conmigo, pues tengo postas
que a los vientos desafian,
mientras esta furia passa,
ya que segura la vida

La Condesa Vandolra.

de ninguna parte tienes.

Ninf. Vamos, que tuya es la mia,
y salvele quien pudiere.

Car. Las postas, Roberto, aprísta.

Rob. Mas que ha de aver de nosotros
libros de cavallerias.

Vanse, y sale Oracio.

Ora. Aguarda enemiga, aguarda,
donde vas ingrata Ninfa,
tras de vn centauro que ya
al curso en el viento imita?

Tan presto nos desamparas?
quando es menester te olvidas?
amigos, seguilda, muera,
y el Rey de Napoles viva.

Vase, y sale Ninfa.

Ni. Biē te llama, ó noche, image muda
del amor, y la muerte, y oy la mia
previene mi destierro en este monte,
adonde perdi a Carlos, y perdida
no sé a que parte guie, ni en que parte
de mis ojos le esconde la fortuna,
embidiosa de ver que a Carlos quiero,
que en verle vivo, y sin verle muero.

Qué haré q̄ estoy confusa, iré adelāte?
mas el cavallo de rendido mide
el suelo con la espalda, y no ay camino
que seguir, por las ramas, y asperezas;
q̄ poco avn desdichado el bien le dura:

ha Carlos, Carlos, nadie me responde,
solo al silencio el eco interrumpido,
entre estas ojas respondió dormido.

Carlos, Carlos; parece que la tierra
melo escōdió de invidia, estrellas claras
que sois del Cielo mudas centinelas,
si de amor sabe alguna de volotras,
os pido que me deis aora nuevas
del bien q̄ busco en tantos descōsuelos,
mas no me lo busqueis q̄ me dais zelos.

El nuevo Sol, sino me engaño, sale
desalojando exercitos de estrellas;

y vn poço miro en medio de esse prado
que debe de servir a los Pastores
de dar agua al ganado: llegar quiero,
por si a la sed que aora me fatiga,
sus aguas puedē ser de algun provecho
mas no será, que es vn bolcā mi pecho.
Parece que el moverme dificulto,
y que vn sudor elado me ha cubierto
el cuerpo; quien impide, ó Cielo santo,
mis passos, q̄ aun apenas darlos puedo,
vencida del cansancio, y del desvelo?
pero yo vencerē dificultades,
aunque le pese al hado, y a la suerte.

Assomase al poço, y sale la muerte.

Mu. q̄ buscas en el poço de la muerte?

Ninf. Valgame el Cielo, es sombra del
abismo!

es sueño aquesta temerosa imagen
que a los ojos he visto? en esta selva
debe de estar mi muerte, ó mi desdicha
el Cielo me persigue, y no sin causa
en ella me he perdido, pues que tengo
a cargo tantas vidas, tantos robos;
todo es sombras, y miedo quāto miro,
no me puedo salvar, ya está cerrado
de mi lentencia el vltimo processo;
amigos, y enemigos me persiguen,
Cielo, y tierra: quē haré q̄ ya no puedo
en quanto mira el Sol estar segura?
Desde aqui se vé el mar, este peñasco
triste teatro de mi muerte sea,
de tantos enemigos ofendida,
porque ninguno triunfe de mi vida.

Vase arrojar, y sale vn Angel, y detienela.

Ang. Ninfa, no te desesperes,
que no has de serlo del mar,
que mas hermoso lugar
te han dedicado.

Ninf. Quien eres?

Ang. Vn amigo, el mas amigo
que en tus lucessos tuviste,

que

Del Maestro Tirso de Molina.

que desde que tu naciste
ha andado siempre contigo.

Ninf. No te conozco. *Ang.* Despues,
Ninfa, me conocerás,
y si me figues, tendrás
bien de mayor interés.

Ninf. Ya seguirte no rezelo,
llevame a qualquier lugar.

Ang. Dexa el ser Ninfa del mar,
que has de ser Ninfa del Cielo.

JORNADA TERCERA.

Sale Ninfa desnudandose.

Ninf. Humanos defengaños,
hazedme folamente compañía,
y vosotros engaños (día,
del mundo, allá os quedad desde este
basta lo que dormidos
a la verdad tuvistes los sentidos.
Como culebra quiero
para otra vida nueva renovarme,
donde clemencia espero,
si acierto de vna vez a desnudarme
del abito que ha hecho
la vil costumbre en mi tirano pecho.
Quedad por estos pobos,
barbaros instrumentos de la muerte,
de insultos, y de robos,
que con el dueño de la misma suerte
merecistis castigo,
a no tener al Cielo por amigo.
Bolad plumas al viento,
galas del loco Abril de mis antojos,
y las del pensamiento
firvan para traer agua a mis ojos,
y queden mis cabellos
para escóderse mi vergüenza en ellos.
Monte, en lo mas espelo
de tus montañas fieras, y apartadas,
yn huésped nuevo, yn preso

re cibe entre las ramas entrincadas
del laberinto tuyo,
q en ti a Dios me preseto, y restituyo
Arrugadas córtizas
se an mis colgaduras de damascos,
firvanme tus malegas
platos de yerva en mesa de peñascos
y denme entre ecos rancos,
cama de cápo en tus silvestres trócos
Perdoname entre tanto
que su soledad santa reverencio,
si violare con llanto,
y debidos suspiros mi silencio.

Dent. Car. Ninfa, Ninfa.

Ninf. Ya es tarde; (de.
del múdo huyo Carlos, Dios te guar
Huye, y salen Carlos, y Roberto.

Car. Ninfa, Ninfa.

Rob. Donde vas
siguiendo, Carlos, el viento?

Car. Ninfa, Ninfa. *Rob.* Al pen'amito
alas sin provecho das.

De qué sirve ninfear
por la tierra, y por la mar,
si te la ha escondido el Cielo,
ó se la ha tragado el suelo,
y no te la quier e dar?

Toda vna noche, y vn día
emos andado tras ella
llamandola. *Car.* Ninfa mía,
donde estás? *Rob.* Culpa tu estrella,
pues yendo en tu compañía
supiste tener tan poco
cuydado, que. *Car.* Yo estoy loco,

Roberto no me des mas
pesares. *Rob.* No me dirás,
al fin, sino te provoco
a enojo tambien, adonde
vamos hechos Cavalleros
andantes? Carlos responde.

Car. Tras los hermosos luzeros

de

de Ninfa. *Rob.* Si los esconde
el Cielo para alumbrar
con ellos la tierra, y dar
al Sol rayos, y arrebol,
Carlos, pídelos al Sol,
que no los podrá negar,
que entre sus rayos dorados,
por su resplandor divino,
estarán ya aposentados.
Car. Ay Roberto, que imagino
que están sin luz, y eclipsados.
Rob. Qué quieres dezir en esto?
que no te entiendo confieso.
Car. Que Ninfa es muerta. *Rob.* Señor,
siempre rezela el amor
el mas dañoso suceso,
que el amor todo es rezelos
en las sospechas, y zelos
en la ausencia, en el desden,
hasta que seguro el bien
corre al engaño los velos.
Car. Roberto espera. *Rob.* Qué dizes?
Car. Son antojos del desseo
de mis venturas felices,
lo que entre estas ramas veo?
Rob. Serán ojas, ó raíces.
Car. No es sino Ninfa, Roberto,
ó el desseo me ha engañado.
Rob. Esto será lo mas cierto.
Car. No es aquel triste bordado,
y aquel bonete cubierto
de plumas, prendas dichosas
de esta beldad celestial,
Rob. Oy en tu centro reposas.
Car. Ninfa, Ninfa. *Rob.* Al viento igual
exceder sus plantas osas,
que debe de huir de ti,
pues no responde a las voces
que le has dado desde aquí.
Car. Mal a vn amante conoces,
mi bien aguarda, ay de mi;

Vale a coger.
como 'ombra me has burlado,
quando te toqué engañado.
Rob. Como delincuente ha sido
que de tus manos se ha ido,
y la capa te ha dexado,
porque hazerte Toro a ti,
fuera la comparacion
mas pesada. *Car.* Estoy sin mi,
ciertas mis sospechas son.
Ro. Como? *Ca.* A Ninfa hã muerto aquí
ó la está despedaçando
alguna fiera, y o voy
passos por su sangre dando.
Rob. A Piramo, y Tisbe estoy
en Ninfa, y en ti mirando.
Car. Su misma muerte has de ver.
Arboles que aveys de ser
de mis desdichas testigos
a vn triste mudos amigos,
si amigos puede tener.
Peñas duras, troncos huecos,
cuevas lobregas, y vmbrias,
monte obscuro, prados secos
a quien dá lenguas tardias
el ayre de vuestros ecos.
E'casas, y turbias fuentes,
arroyos que son serpientes
de esas cumbres despeñados,
primero a su yelo atados,
ya desatadas corrientes.
Asi todos os veays
con lo que mas desseays
por la generosa mano
del Sol rubio, y del verano,
que de Ninfa me digays.
Adonde está Ninfa? adonde?
dióle muerte alguna fiera?
nadie a mis voces responde.
Rob. Aguarda, señor, espera,
y a quien eres correspondes.

Car.

Del Maestro Tirso de Molina.

Car. Dexame morir, Roberto,
sepulten mi cuerpo frio
las grutas deste desierto,
de Ninfa soy, no soy mio,
sin ella mi fin es cierto.

Prendas queridas, y halladas
por mi mal de vuelto dueño,
dadme nuevas regaladas,
porque me parecen sueño
todas las cosas passadas.

Donde estás Ninfa? **Rob.** Señor,
como te ha de responder?

Car. Alma les dará mi amor,
pero Ninfa no es muger,
aunque nació en Valdeflor,
para que pueda morir,
viva está, yo he de seguir
mis suspiros, y alcançalla,
y en las estrellas buscalla,
quando de mi quiera huir.

Rob. Quien tal del amor creyera?

Car. Ninfa, Ninfa, aguarda, espera,
que si al Cielo te has subido,
alas al amor le pido.

Rob. Linda está la ventolera,
Amadis, y Galaor
andamos hechos de amor,
sin que la dicha nos sobre,
hasta que en la peña pobre
estés llorando, señor.

Car. Roberto, amor lo concierta,
a Ninfa en tierra, y en mar
he de buscar viva, ó muerta.

Rob. Comiençala a pregonar.

Car. Ninfa, Ninfa.

Rob. A esta puerta.
Sale un Labrador.

Lab. Si buscáis vna muger
de hermosura celestial,
diosa, ó ninfa al parecer,
por este blanco arenal

al ayre intenta vencer.

No se qué lleva, parece
cierva herida segun va,
y ansiosa el agua apetece
deste rio, donde ya

al nevado pecho ofrece.

Ya dexó la blanca arena,
y entre la nevada espuma

parece aora sirena,

con quien no es bien que presuma
ser hermosa la que suena

en el mar Napolitano

despeñada, y enriqueze

el campo de cristal cano.

Car. Roberto, a Ninfa parece.

Rob. Darle voces será en vano,
que no nos podrá escuchar.

Car. Lleguemonos a la orilla,
donde las podamos dar.

Rob. La noche podrá encubrilla,
que ya comienza a baxar:

ya no se vé. **Car.** Qué ocasion
puede movella, Roberto?

Rob. No sé. **Car.** Extraña confusion.

Rob. El querella es lo mas cierto,
que esta es propria condicion,

Carlos, de toda muger,
a quien mas amor obliga.

Car. Roberto, no puede ser
que enamorada me siga,

y que llegasse a entender
que fue por darme ocasion

para dexalla, y que así
huyo de la obligacion?

Sigueme. **Rob.** Ya voy tras ti.

Ca. Ninfa, Ninfa. *Vase.* **Lab.** Locos son

ni al hombre, ni a la muger

entiendo qué podrá ser;

aora se han arrojado

al rio, y pasan a nado

entrambos al parecer,

pues

La Conde'sa Vardclera.

pues no es muy seguro el passo;
voyme, que la noche empieza,
con mis cabras passo a passo.

Dizen dentro Carlos, y Roberto.

Car. Vienes? *Rob.* San Juan, de cabeza.

Car. Ninfa, Ninfa. *Labr.* Extraño caso.

Vase, y sale Ninfa de pobre.

Ninf. No ay cosa, Señor, que pueda
estorvarme que con tanta
diligencia os busque, y siga,
que vos mismo me days alas.

Y como de amor me aveys
herido, Señor, el alma,
herida, y llena de fuego
vengo, como cierva al agua.

Ninfa soy ya de los rios,
y la cabeza bañada
de la espuma saca a tierra,
cortando lineas de plata.

Aquí ha de estar mi remedio,
conforme la soberana
voz del Cielo me avisó,
que por su Ninfa me aguarda.

La obscura noche se cierra,
y las estrellas mas claras
de negras nubes rebozan,
y tempestad amenazan,

Ya con agua, y con granizo
los lobregos senos rasgan,
y al soplo del viento figuen
facudidas estas ramas.

Y contra mi, al parecer,
aora con justa causa
se conjura noche, y nube,
vientos, peñascos, y plantas.

Pero allí entre aquellas peñas
diviso vna luz, sin falta
la cueva debe de ser
de Anselmo, cuyas hazañas
hereycas pregonan el Cielo;
esta es la dichosa entrada,

esta es la puerta: qué bienes
a esta pobreza se igualan!
a esta humildad, qué grandeza!

qué ventura a dicha tanta!
Quiero llamar, aunque rompa
de su tranquila bonanza
las treguas: Anselmo, Anselmo,
Anselmo, Anselmo.

Dentr. Ansel. Quien llama?

Ninf. Vna muger, que al furor
de las nubes be'a, y baña
con lagrimas tus humbrales:
abreme Anselmo, levanta.

Ans. Perdona muger, que yo
no me atrevo, passa, passa
adelante, y dexame solo
en mi quietud, que no faltan
adonde ampararte, cuevas.

Ninf. Tu persona es necesaria,
Anselmo, para mi aora,
que he venido a tu demanda,
mira que me embia el Cielo.

Sale Anselmo hermitaño con barba larga.

Ansel. Quien eres?

Ninf. Soy vna esclava
del demonio, vna muger
la peor, y la mas flaca
pecadora que ha tenido
la tierra, entre todas quantas
ha sustentado, y sustenta,
y soy Ninfa al fin. *Ansel.* Ya basta,
ya te conozco; qué quieres?

Ninf. Anselmo, echada a tus plantas
vengo a confessar mis culpas,
y a que me limpies el alma:
que por la mano piadosa
de Dios, Anselmo, guiada,
nadando passé este rio,
adonde supe que estavas.

Dame, Anselmo, la mas fiera,
la mas dura, y mas amarga

peni-

Del Maestro Tirso de Molina.

penitencia que muger
aya hecho en carne humana,
que he ofendido mucho a Dios.

Ansel. Aquella contrición basta
para infinidad de culpas:
Ninfa levanta, levanta,
que pluguiera a Dios que yo,
en quarenta años que passa
que ha que vivo en esta cueva,
cubierto de secas palmas,
siendo yervas mi sustento,
y dos peñales mi cama,
hubiera medrado, Ninfa,
en la conciencia en el alma,
tanto como tu en vn día,
no mas. *Nin.* Qué humildad tã sãtal

Ansel. Entra en esta cueva, adonde
jamás entró humana planta
después que yo vivo en ella,
fino tu, Ninfa, y aguarda
del Cielo largas mercedes,
que la mano soberana
de Dios quiere hazerte Ninfa
del Cielo. *Ninf.* En las peñas largas
del infierno, mis delitos,
Anselmo, apenas se pagan.

Vanse. y dicen dentro Carlos, y Roberto.

Car. Ya piso tierra, Roberto.

Rob. Lindamente, Carlos, nada.

Salen.

Car. Gracias a Dios, que la arena
toco a pesar de las aguas.

Rob. Aun estoy yo todavía
en el golfo. *Car.* Para, para,
que ya estás nadando en seco.

Rob. Yo hablara para mañana;
nunca mas burlas con rios,
que tienen bellacas mañas,
nade vn Delfin que lo entiende,
hijo, y vezino del agua,
que de aqui adelante soy,

si el demonio no me engaña,
de parte de los mosquitos,
que en pipas de v. no nadan.

Buenos estamos aora
passados de estotra vanda
por el agua como huevos;
otras mil vezes mal aya
quien sirve a loco señor,
que tras vanos casos anda
hecho fantasma en la tierra,
hecho labanco en el agua.

Pues la noche nos ayuda,
agua, a Dios hasta mañana,
agua abaxo, y agua arriba,
ella es famosa empanada.

En qué ha de parar aquesto?

soy garvango? soy patata?

soy abadejo? soy berro?

qué me quieres? *Car.* Ninfa, aguarda
donde estás? adonde huyes?

Roberto. *Rob.* Qué es lo que madas?

Car. Divisas a Ninfa? *Rob.* Bueno,

la pregunta es estremada:

pues no sé si estás así

fino solo quando hablas,

y dizes si la diviso;

famosamente despachas

mis servicios. *Car.* Pues Roberto,

vamos los dos a buscarla.

Rob. Estoy aguado, no puedo,

y a vn rozin, sin tener alma,

quando lo está, no lo corren,

o de corrido descansan:

aunque si ya los criados

placa de rozines pasan,

ya he cerrado en tu servicio,

viejo estoy, echame albarda;

ponme a vna noria, que luelen

al cavallo de mas fama

dar este pago los dueños,

y a las dueñas, y a las amas,

D

y mas

La Condesa Vandolera.

y mas si sabe estas cosas
la Duquesa de Calabria.

Car. No ay Calabria, ni ay Duquesa,
solo Ninfa es la que manda
dentro del alma, Roberto.

Rob. Nunca yo a verla llegára,
nunca yo la conociera.

Car. La mas lobrega, y estraña
noche es q he visto. *Ro.* No escuchas
fino es que el miedo lo causa,
Carlos, vn son de cadenas?

Car. Los sentidos acobarda.

Rob. Nosotros, Carlos, avemos
venido a parte en que vayan
nuestros nombres solamente
a Cocencia. *Car.* Cosa rara.

Rob. En esse desierto debe
de andar penando algun alma
de las que ha sacado Ninfa.

Car. No temas, que la mañana
desmentidora de sombras
de la noche, oblcura elada,
abre las puertas al Sol,
y reciben las montañas
en fuentes de peña viva,
razimos de oro, y de nacar:
y no ay temor que amedrente,
quando a la tierra acompañan
las armas del Sol. *Rob.* Aora
entre aquellas peñas pardas
parece que vn arbol viene
andando házia acá, y arrastra
vna cadena por tierra,
pesada, espantosa, y larga.

Car. Arbol? *Rob.* Y trae las raíces
arriba, abaxo las ramas.

Car. Ayrále arrancado el viento.

Rob. No es arbol, cosa es humana,
que con el largo cabello
lleva cubierta la cara,
y el cuerpo de ojas de yedra.

Car. Prodigiosa vista. *Rob.* Espanta.

Car. Vna calabera lleva
en la mano izquierda, y rríga
el pecho con vna piedra.

Rob. Ella es penitencia estraña.

Car. Ya se buelve, huyendo vá,
parece que al viento iguala.

*Sale Ninfa de penitente con vna cadena
arrastrando, vé a Carlos, y huye.*

como nos ha visto. *Rob.* Pienso

que es muger. *Car.* Y no te engañas;
el alma me dá, Roberto,
que es Ninfa, y me lleva el alma.

Rob. Ninfa, es burla, es devaneo.

Car. No es burla: muger aguarda
si eres Ninfa, ó sombra fuya,
a mi voluntad ingrata,
Carlos soy.

Vale fingiendo Carlos, y van diziendo.

Ninf. No te conozco,
hombre no me sigas. *Car.* Para,
refrena el ligero curso.

Ninf. Busco a Dios. *Rob.* Esse te valga,
y de essa sombra te libre,
que te sigue, y no te alcança,
y a mi me dé vn amo cuerdo,
que no es pequeña ventaja.

Vase, y sale Ninfa.

Nin. Si esta perlecuciõ, Señor, importará
para regalo mio, vengan muchas,
q siendo vos mi guarda, no las temo,
aúnq me sigã cõ mayor estremo. (xe
Anclmo, a cuyos pies mis culpas di
y me dió la divina Eucharistia,
dádome vna cadena en penitencia,
que fue cilicio suyo, y esta dura
peña, cõ q mi pecho, y mis entrañas
con la memoria de la muerte fia,
de azero duro las conuierte en cera;
segunda vez passar me manda el rio,
y que apartada del en la otra vanda,
en

Del Maestro Tirso de Molina.

en la gruta mas aspera procure
adelante llevar mis penfamientos,
porque vemos exemplos cada dia,
del mal que causa nnestra compañía
Barco parece que ay dentro del rio,
y el barqueto á saltado a tierra aora,
que cō la lluvia de la noche obscura
sobervio raudal lleva, y la corriente
es imposible que passar intente
meno que en puente, ó barca, y quizá
el Cielo

por esta parte me encamina.

Sale el Demonio hecho barquero.

Dem. Quieres

muger passar el rio. *Ninf.* Si quisiera

Dem. Entra en la Barca pues

Ninf. No tengo cosa
que darte.

Dem. Eſto no importa, si eres pobre,
ven que es muy tarde ya.

Ninf. El bien te sobre.

Vanſe, y ſale Carlos, y Roberto.

Car. Sōbra debió de ſer, piēſe Roberto
que el viento la llevó.

Rob. Los que han perdido,
todo es antojos quāto ven: advierte
que tienes por muger vna ſeñora,
que lo menos q̄ tiene, es ſer legitima
hija del Rey de Napoles, y mira
no te caſtigue el Cielo.

Car. Como cuerdo,
Roberto, me acōſejas, y o eſtoy loco
dar buelta procurēmos a Cocencia.

Rob. Haze como quiē es V. Excelencia.

Dent. Ninf. Que me ahogo, ſocorro.

Car. Vozes ſuenan.

Rob. Serán de ganaderos,

Ninf. Que me ahogo.

Ca. Vczes ſon de muger, guía Roberto
hazia la puente.

Rob. Eſtraño deſconcierto.

Vanſe, y ſale el Demonio ahogādo a Ninfa.

Ninf. Que me ahogo, piedad.

Dem. No ſaldrás Ninfa

con lo q̄ intentas eſta vez, ni el Cielo
ha de poder librarte, ni eſte vijo

Anſelmo, mi enemigo: muere ingrata
que el dueño que tuviſte, eſte te mata,
no has de lograr la penitēcia, muere,
pueſhas ſido mi eſclava en miſervicio
que no te has de eſcapar cō la viteria
del averme dexado a iā buen tiempo.

Sale vn Angel de peregrino.

An. Ya no es tu eſclava, ceſſe tu caſtigo

Ninfa es del Cielo, apartete enemigo.

Dē. Haſta aqui me perſigues, q̄ me quie

Ang. Quitarte a Ninfa. (reſp)

Dem. Veſla aí.

Ang. Barquero infernal,

vete aora. *Dem.* Ya me voy,
mas yo me vengaré.

Ang. Vete enemigo,
ſigueme Ninfa.

Ninf. Ya mi bien te ſigo.

*Vanſe, y ſalen Diana Daqueſa, de camino,
y Ortenſio, y Oracio, y criados, y
dizen dentro.*

Ort. Pára cochero, aqui puede
V. Excelencia deſcantar.

Dian. Ya no ay, Ortenſio, lugar
para mi deſcanſo, excede
la pena al mayor deſcanſo,
el peſar al mayor guſto,
que puede mucho va diſguſto.

Sale el Labrador.

Lab. Tiene de pagar me el ganço.

Dia. Qué dize eſte labrador?

Lab. Señora, pues me ha eſcuchado,
vn criado mal criado
ſuyo, entró por Valdeſlor
quando paſſó por alli
aora ſu Señoria,

La Condesa Vandolera.

con toda la fantesía
que en toda mi vida vi:
y al passar de la laguna
vna pedrada tiró
a vn ganço, y me lo mató
sin helle cosa ninguna,
y no me quiere pagar
lo que vale. *Dia.* Quien ha sido?
Lab. A fé si huviera querido
la señora del lugar,
que estuviéramos mejor
de lo que estamos tratados,
pués son vassallos honrados.
Dia. No os aflixays, Labrador:
hazelde dar lo que vale,
y buelvanle luego el ganço.
Lab. Dios le dé mucho delcanfo,
porque a la presençia iguale
siempre tan grande valor,
como muestra vuestro pecho.
Dia. Venid acá, que se ha hecho
Ninfa? *Lab.* Dexó a Valdeflor,
y por su bellaqueria,
y poco recato alfin,
la hubo vn hombre roin,
estando ella en su alqueria,
y burlada la dexó,
y ella loca, y agraviada,
por quedar de otros vengada,
vandolera se tornò:
hasta que embiando el Rey
vn tercio de infanteria,
su furia huyó, en compañía
de vn Cavallero sin ley;
y dizen que era calado,
y aun ay quien ha dicho aqui,
que era el Duque. *Dia.* Habla, di.
Lab. De Calabria, y que le ha dado
la palabra de matar
a su muger que diz que as
vna santa, que los pies

no la merece besar. *Llora Diana.*
De qué lloras? *Dia.* Ame dado
compalsion esta muger.
Lab. Otra tal encontré ayer,
viniendo con mi ganado
dessa montaña, al passar,
sentila que caminava,
y atras el viento dexava
por poder presto llegar
al rio, donde se echo,
y vn hombre que la seguia,
con otro en su compañía,
tambien el agua cortó,
solo por seguilla a ella.
Dia. Como la llamava? *Lab.* El nombre
no escuché bien. *Dia.* Y el hombre?
Lab. Era de presençia bella,
que moveria a respeto
a qualquiera su persona.
Dia. A fuego, y sangre pregonava
en publico, y en secreto,
la fortuna contra mi,
guerra: ha Carlos cruel!
el Duque es este, y si es él,
ya el bien y la paz perdi:
porque aunque son ilusiones
los zelos imaginados,
los que son averiguados,
son ciencias, y no opinion.
Quiero averiguallo mas:
conoces a Ninfa? *Lab.* No,
porque despues que murió
su padre, nunca jamas
los de Valdeflor la vimos,
hasta que siendo mayor,
por el campo, a Valdeflor
trocó, aunque todos sentimos
el faltar de su lugar
en estremo. *Dia.* Esta muger
que encontrastis, puede ser,
de esse modo. *Lab.* Que pensar
con

Del Maestro Tirso de Molina.

con aquello me aveys dado,
porque huyendo del furor
del Rey con tanto valor,
puede ser aya el capado,
y yo no la conocíste;
pero el galán quien sería,
que tan loco la seguía?

Dia. Puede ser que el Duque fue ffe.

Lab. La persona era pardiez
de Duque, ó de gran señor.

Dia. Llevad este Labrador,
que he de salir esta vez,
Ortenfio, de mi sospecha.

Lab. Donde me quieres llevar?

Dia. Guiad al mismo lugar.

Lab. Señora. *Dia.* No te aprovecha
querer dar escusa ya.

Llevalde. *La.* Señora. *Fab.* El coche,

ola. *Lab.* Vine de allá a noche,
y he de bolver oy allá?

Ort. Qué importa, pues interesa
paga que mil leguas ande;
no basta que se lo mande
mi señora la Duquesa?

Vanse, y sale Ninfa corriendo.

Ninf. Tente, aguarda, el pofo amado,
como te vas, y me dexas,
y de mis brazos te alexas?

qué nuevo amor te ha llevado?

Tan poco estás satisfecho
dexandome en triste calma,
del que me enamora el alma,
y del que me abraza el pecho?

Dormida me aveys dexado,
y os vays, Señor como es esto?
bolved a casa, tan presto
me aveys mi Dios olvidado?

Bolved, no me deys enojos,
porque entretanto que voy
tras vos, mi bien, Ninfa soy
de las fuentes de mis ojos.

Arboles, fuentes, y penas,
al alma no le escondays,
que porque dél me digais,
yo os diré todas sus señas.

Es a la parda avellana
semejante su cabello,
al blanco marfil su cuello,
sus mexillas a la grana.
Su frente es nevada falda,
que de mil claveles rojos
termina vn valle, sus ojos
son dos soles de esmeraldas.

Coronan las Ninfas bellas
de celages carmesies,
sus labios llueven rubies,
sus dientes nievan estrellas.

Ay quien me diga, y quien
me le enseñe, penas duras,
arboledas, fuentes puras,
dezid donde está mi bien?

Sale el Niño a la fuente.

Niñ. Ninfa. *Ninf.* Señor, donde estays?

Niñ. Ninfa, en esta fuente estoy.

Ninf. Allá a ser Narciso voy,
si vos, Señor, me mirays.

Niñ. Llega, llega.

Va saliendo el Niño amarrado a la columna.

Ninf. El pofo mio,
mi bien, mi Señor, mi Dios.

Niñ. Presto, Ninfa, de los dos
(y aquí en tu valor confio)
los desposorios verás,
que a las vistas vengo así,
presto partirás de aquí,
y al Sol belleza darás.

Y para no ser ingrato
amante, lo que esté ausente,
Ninfa mía, en esta fuente
te dexaré mi retrato;
aunque es imposible estar
ausente de nada yo.

Ninf.

La Condesa Vandolera.

Ninf. Mi bien, y Señor.

*Vase escondiendo poco a poco el Niño, y salen
Carlos, y Roberto.*

Car. No igualó

al viento vela en la mar,
como tras Ninfa me lleva
el pensamiento, forçado
de mi enemigo cuydado,
en demanda de su cueva,
que mudando el pensamiento
del amor que me tenia,
en estos montes porfia
ser prodigioso portento.
Y yo tras sus passos voy
zeloso, y determinado,
que ya como condenado
zeloso del Cielo estoy,
que rabio de vella así
de otro dueño enamorada,
toda esta es peña tajada,
no puedo passar de aquí.

Ninf. Mi bien no os vays tan aprissá,
dadme vn abraço, Señor,
que quedo muerta de amor.

Car. Aquella que se divisa
sobre aquella fuente aora,
es Ninfa, sino me engaño.

Vé Ninfa a Carlos en la fuente.

Ninf. Por la imagen de mi daño
truecas la que el alma adora.
Fuente qué es esto? ay de mí!
qué trueque hazes tan extraño,
pues del que causó mi daño,
el retrato miro en tí.

Buelve el rostro a Carlos.

Allí está el original,
huir quiero, *Car.* Extraño caso:
Ninfa, amor, mi bien, esposa.

Ninf. Causa de todo mi mal,
dexame. *Car.* Aguarda, ó sino
me despeñaré de aquí.

Ninf. Si se despeña de allí,
vengo a ser la causa yo
de perderse vn alma, y son
los peligros que rezelo
extraños, si aguardo, Cielo,
qué haré en esta confusion?

Car. Ninfa, es posible que olvides
tanto amor, y voluntad?

Ninf. Sigo, Carlos, la verdad
del Cielo, el bien no me impidas:
dexame, que ya no soy,
Carlos, la que conociste,
ya soy vna sombra triste,
ya con otro dueño estoy.
Todas las cosas se acaban,
Carlos, y la edad ligera
lleva nuestra primavera
a la muerte, y no se alaban
los omenages apenas
que pudieron resistir
a los tiempos, sin rendir
por la tierra sus almenas.
Carlos, tu vida gobierna
en el Abril de tus años,
pues ves tantos desengaños,
que ay muerte, y ay vida eterna.

Car. Venturosa penitente,
ya que esta causa te alexa
de mí, que te bese dexa
las plantas, Ninfa, detente.

*Vanse, y salen Diana, Roberto,
y criados.*

Rob. Señora, en esta ocasion
que debes tanto a Roberto,
siguiendo sin seso al Duque,
como en tus cuydados pienso,
injustas, ó justas cosas
quiere obedecer sirviendo
a su dueño, y mas en esta
que no han tenido remedio.
Para tales ocasiones

te

Del Maestro Tirso de Molina.

te trae, señora el Cielo,
porque en estos montes anda
sombras, y engaños figuiendo.

Dian. Aunque el Duque me aborrece,
Roberto, le adoro, y quiero
mas que a mi misma, y así
ansiosa a buscarle vengo.
Partete con la mitad
de mis criados, Roberto,
hasta que al Duque encuentreis,
diziendole, como quedo
caçando en el bosque, a causa
de aver venido a este pueſto
en devota romeria
a ver la Hermita de Anselmo,
vn hombre ſanto, que dicen
que vive en eſte deſierto,
y me entretengo caçando,
en tanto que a velle llevo:
encubriendo lo poſſible
que ha ſido la cauſa. *Rob.* Oy veo
en ti vn Romano valor.

Dian. Y he ſabido que a lo miſmo
ſe ha detenido, y que eſtoy
loca de guſto, y contento.

Rob. Vamos. *Dia.* Quiçá poudré aſſi
a mis deſdichas remedio.

Rob. Huelgome, porque ſalgamos
de ſer amantes del yermo.

Vaſe Roberto con algunos criados.

Ort. Pueſto que de tu ſoſpecha
ayas viſto los eſeſtos,
diviertete ſi eſ poſſible,
que te matarán los zelos.

Quieres que echemos vn gamo,
y le matarás? *Cam.* Ya creo
que vno corta aquellos ramos
aora. *Dia.* Matarle quiero,
haré verdad al achaque.

Cam. Tirale, y paſſale el pecho
con el venablo. *Dian.* Cam.

rayo ſerá de mis zelos.

*Tira el venablo a los ramos, y ſale Ninfa
atraveſada con el, y dize Ortenſio
dentro.*

Ort. Cayó en tierra.

Ninf. Muerta ſoy.

Dia. Voz humana fue.

Ninf. Ya el Cielo

vengança de tantas vidas
ha tomado en mi, que en tiempo
ninguno puede faltar
la verdad de ſu Evangelio,
porque quien a hierro mata,
eſ juſto que muera a hierro.

Dia. Llegad, y mirad quien eſ.

Nin. Eres tu la que me has muerto?

Dia. Quien eres? *Ninf.* Vna muger
que ha ofendido mucho al Cielo,
y que pago mis pecados
deſta fuerte, *Dia.* El eſ portento
prodigio. *Ninf.* Ya ſeñora,
que a las manos vueſtras muero,
deſid quien ſoy? *Dia.* La Duqueſa
de Calabria, que entendiendo
que eras algun animal,
entre eſtas ramas, he hecho
coſa que me peſa tanto.

Ninf. Juſtamente me aveys muerto,
porque os he ofendido mucho.

Dia. Quié eres? *Nin.* Vn moſtruo fiero
de Calabria, vn baſiliſco,
vna viuora, vn incendio.

Dia. Quien eres muger, aſſi?

Nin. Ninfa ſoy. *Dia.* Valgame el Cielo
tu eres Ninfa?

Ninf. Yo ſoy Ninfa,
que pago lo que te debo.
Perdoname en eſte trance
las ofenſas que te he he ho,
porque morir a tus manos
ſon ſoberanos ſecretos.

Dia.

La Condesa Vando'era.

Dia. Admirada estoy, qué hazias desta suerte? *Ninf.* Estoy haziendo recompensa de mis culpas.

Sale Carlos, Roberto, y criados.

Car. La Duquesa aqui, qué es esto! quié te ha muerto Ninfa? *Ni.* Carlos no te alteres, que del Cielo es tu predestinacion inescusable rodeo. Pensando que era animal, tu esposa misma me ha muerto, que para descanso mio, es de mi muerte instrumento.

Car. Dexame besar mil vezes essas heridas. *Ninf.* El cuerpo no me toques, tente Carlos.

Car. Haré locuras, y extremos.

Ninf. Carlos, lo que importa mas es buscar a Dios, que aquesto es regalo para mi.

Aparecese el Niño Jesus con una Cruz.

Niñ. Ninfa, esposa. *Ni.* Amado dueño.

Niñ. Nuestras bodas se han llegado, vestido de boda vengo, venid, hermosa paloma, que ya ha passado el invierno, y en el inmortal Abril las flores aparecieron.

Baxa el Niño poco a poco, y va subiendo Ninfa, y abraçanse.

Niñ. Llegad a mis brazos Ninfa, y Ninfa sola del Cielo,

que los quité de los clavos, porque tengais muerte en ellos.

Ninf. Mi bien, mi gloria, mi esposo, por vuestro costado quiero entrarme en vos.

Niñ. Ya estays Ninfa, y querida esposa, dentro.

Ninf. Apretadme mas los brazos, mi bien, mi Dios, mi remedio, que en ellos. *Niñ.* Valor esposa.

Ninf. Mi espíritu os encomiendo.

Muere.

Car. O mysterios soberanos, estos son vuestros seeretos.

Dia. Señor, notables favores a vna muger aveys hecho.

Car. Esto el Cielo ha permitido, Diana, para bien nuestro; perdona que yo daré de mi vida tal exemplo, que admire al mundo: a Cocencia llevemos el santo cuerpo, para que dè admiracion su santidad, y el suceso.

Dia. Con la magestad debida, y ostentacion le llevemos para Patrona. *Car.* Y aqui dá fin la Ninfa del Cielo.

Caya prodigiosa vida, por caso admirable, y nuevo, Ludovico Blofio escribe en sus morales exemplos.

F I N.